

PUNTOS DE VISTA DE LA JUVENTUD⁷⁷

No es la primera vez que subrayamos el hecho bien significativo, de que la juventud viene realizando de algún tiempo a esta parte y siempre con mayor relieve, intencionados actos de presencia en el campo de las actividades ideológicas, políticas y sociales, en las que quiere ya, desde ahora, participar.

En esta vez no se trata sólo de simples manifiestos, artículos periodísticos o tesis profesionales. Hoy es un libro en forma, con amplísimo y sustancioso contenido, el que presentan, como ariete para abrirse paso, dos jóvenes mexicanos, dignos representativos de las ansias y anhelos de su generación.

El libro se llama “La Revolución Inminente”, y sus autores son Alberto Reyes López y José Luis Noriega.

Al hablar de una revolución por ellos considerada como inminente, no se refieren —claro está— a una vulgar y burda revolución armada que viniera a empeorar las cosas, sino a una honda y salvadora revolución espiritual y económica, reformadora de las almas en lo íntimo y de las estructuras sociales en lo externo; casi diríamos, a una vigorosa y bien conducida evolución que, al transformar los espíritus, abriese el camino a la reforma de las realidades.

Para tener éxito en labor de tal excelsitud, urge ante todo —según ellos— que la juventud esté y permanezca unida.

Crean dichos jóvenes, con generoso optimismo, que así sucederá.

A los jóvenes no los divide ni puede dividirlos el pasado. Este no es para ellos un lastre, ni motivo de cismas.

“Las revoluciones pasadas son hechos históricos, es decir, ejemplos, y nada más. Los hombres de esta generación así debemos verlas y considerarlas: como experiencia nuestra, propia, como fecunda herencia del pasado. Deben estimularnos y guiarlos en el presente y sobre todo en el futuro; pero de ningún modo dividirnos.”

⁷⁷ El Universal, 23 de mayo de 1945.

Más claro aún:

“Ya no pueden dividir a la juventud las especulaciones que nuestro mayores hacían sobre el Liberalismo y Reforma, Hidalgo e Iturbide, República e Imperio, Revolución y Dictadura, y aun más, ya no han de ser motivo de discusión, y en las nuevas generaciones, los grupos en que se multiplicó la Revolución de 10, significados en sus diferentes caudillos... Estos hechos pertenecen a un pasado que no negamos ni rechazamos; a un pasado que nos apasiona y que aceptamos como fue y con los que fueron, como fecunda tradición del presente, pero sobre todo del futuro.”

En nombre de este último piden los jóvenes algo que supere a lo que fue y a lo que es; ya que ellos sólo pueden ver en las revoluciones preteritas, “grandes pasos, gigantescos, pero inciertos saltos, hacia un futuro mejor”.

Y, ¿cómo podrían estar ellos satisfechos con la realidad presente?

“¿Cómo podría satisfacernos —exclaman— la situación moral, social, económica y política en que vivimos?

”¿Cómo habían de satisfacernos la doctrina de la fuerza, la anarquía económica la plutocracia inhumana, el estado comerciante, industrial, monopolista y absorbente que va en camino de ser el nuestro?

”El régimen de “mordida” y corrupción que prevalece la inmoralidad que priva en nuestra vida social y política, ¿cómo pueden satisfacernos?

”¿Y cómo el descenso de los valores humanos, el predominio de los goces materiales sobre las virtudes... cómo la miseria moral y material que señorea nuestra vida toda?

”No estamos satisfechos. Nadie está satisfecho del presente.”

Menos mal si ese pavoroso cúmulo de actos, reveladores todos de la más profunda descomposición social, no tuviese trascendencia. Pero, por ley fatal de solidaridad y de contagio, esos factores siniestros obran con una intensidad y con una fuerza de repercusión que aterra, sobre las generaciones que siguen, sobre la gente joven que dentro de semejante atmósfera se agita y desenvuelve.

“El hombre joven que llega a la edad de las decisiones, de la práctica de la voluntad y de la ética; a la edad de las realizaciones de sueños, esperanzas e ideales, en él anidados tantos años, se encuentra con un mundo adverso en que todos aprovechan su inexperiencia, explotan su bondad y trafican con sus convicciones.

”Si es en la sociedad el hombre joven encuentra generalmente hechos escandalosos y proyectos inicuos, aunados a un afán de goce y de placer que bien puede parecer el fin real de los individuos.

”Hacer dinero cueste lo que cueste, gozar de la vida lo mejor que se pueda no tener en cuenta las normas éticas que vedan la deslealtad, el soborno y los actos punibles, tal es la filosofía actual de nuestra sociedad.

”Si en las esferas industriales, comerciales, bancarias, encontrará operaciones fraudulentas, usuras simuladas, agiotajes y opresión y explotación de trabajadores y obreros.

”Y si es en el terreno político, sabrá de traiciones, de usurpación, de “mordidas”, de fantásticos negocios a través de influyentes y compadres de imposiciones y de cotizaciones de convicciones al mejor postor...”

Yo no conozco queja más fundada, reclamación más justa, que esta que hace nuestra juventud, por boca de quienes así, con esa fidelidad, traducen sus inquietudes, expresan y desahogan sus angustias.

No es de extrañar que al imperar en el resto del mundo condiciones análogas, en desconocimiento de las más imperativas normas de la moral y la justicia haya arrastrado a los pueblos a una situación catastrófica.

En esa inversión de valores que, deprimiendo los fúeros del espíritu ha hecho prevalecer las brutales inclinaciones del “ciego instinto primitivo”, hay que buscar una de las causas más profundas de la guerra que tramon-tamos.

”Del falso concepto del hombre, del olvido de su origen de su destino y misión sobre la tierra, emanan todas las doctrinas y filosofías que han hecho crisis, sin que ninguna tenga totalmente la razón.”

Preciso es que todo esto cambie: que se haga justicia y se rinda homenaje al hombre a la plenitud de su ser, que se dé satisfacción plena a las necesidades de su cuerpo, pero también y sobre todo a las de su alma, que no se le mutilen, que se reforme las estructuras políticas y sociales de tal suerte, que “los bienes del espíritu sean más honrosos y codiciados que los de la materia”.

En el orden, más alto y puro, a que la revolución espiritual conduzca, “el sacrificio, la generosidad, el altruismo, la belleza moral, la verdad y el bien merecerán el aprecio general más que el bienestar excesivo, la hermosura física, lo intranscendente y lo ficticio”.

”La fuerza, entonces, no preponderará más sobre el derecho ni la sensibilidad sobre la razón. Y como en la época actual estos valores están invertidos, urge

una revolución que los coloque en el lugar que les corresponde, para que las relaciones humanas tengan una base más justa, más comprensiva y más humana.”

Así piensan los talentosos jóvenes Reyes López y Noriega.

Por mi parte me aventuro a decir, todo eso está muy bien, nobilísimos son esos ideales. Pero para darles cima hace falta algo: CREAR UNA NUEVA GENERACION, distinta de la actual en muchos y hondos aspectos; una generación capaz de sentir esos ideales y por ellos sacrificarse.

No hay que poner el vino nuevo en odres viejos.

Lo mismo digo respecto de la solución cooperativista que para la cuestión económica ellos se encuentran. Muy alto y nobles el cooperativismo, pero antes de formar las cooperativas, hay que crear el espíritu de fraternidad, de ayuda mutua y de cooperación.

Del éxito de la revolución espiritual, ha de depender el de la solución material y económica.